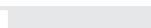


# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Cincuentenario de la revista <i>Notas de Población</i>: palabras desde América Latina en homenaje a Carmen Miró, su fundadora</b> .....	11
<b>El CELADE-División de Población de la CEPAL y los 50 años de <i>Notas de Población</i></b> .....	13
<i>Jorge Martínez Pizarro y Jorge Dehays Rocha (Editores)</i>	
<b>Carmen Miró, hacedora de la demografía crítica latinoamericana</b> .....	15
<i>Dídimo Castillo Fernández</i>	
<b>Carmen Miró, constructora de espacios para la generación de conocimiento y la formación en demografía: su labor en El Colegio de México</b> .....	18
<i>Silvia E. Giorguli</i>	
<b>Pequeño homenaje a Carmen Miró, la más grande demógrafa de América Latina</b> .....	22
<i>Laura Rodríguez Wong</i>	
<b>La ampliación de la brecha socioeconómica entre los hogares monoparentales y biparentales en el Uruguay (1986-2018)</b> .....	27
<i>Wanda Cabella, Mariana Fernández Soto y Gabriela Pedetti</i>	
<b>El efecto del denominado “sesgo del salmón” en la migración de retorno, ¿depende del contexto? Datos sobre los migrantes colombianos en los Estados Unidos y España, 2008-2015</b> .....	53
<i>Henrique Miranda Figueiredo, Gisela P. Zapata y Gilvan Ramalho Guedes</i>	
<b>La reinserción laboral de personas retornadas de España en el Uruguay, 2012-2017</b> .....	77
<i>Martín Koolhaas</i>	
<b>Transiciones del curso de vida y migración interna en el Brasil: un análisis basado en datos de múltiples períodos</b> .....	105
<i>Reinaldo Onofre dos Santos, Alisson Flávio Barbieri y Ernesto Friedrich de Lima Amaral</i>	
<b>Etapas de la migración internacional e intrarregional en América Latina y el Caribe</b> .....	137
<i>Julieta Bengochea y Adela Pellegrino</i>	

<b>Integración al mercado laboral de los inmigrantes intrarregionales en Chile: análisis de las trayectorias de empleo y de los logros ocupacionales basado en las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017</b> .....	159
<i>José Ignacio Carrasco y Pau Baizán</i>	
<b>Cambio climático y asentamientos de migrantes del norte de Centroamérica en México: vulnerabilidades y riesgos</b> .....	195
<i>Rodolfo Casillas</i>	
<b>El viaje de los migrantes de los países del norte de Centroamérica a los Estados Unidos: costo monetario, contratación de coyotes y probabilidad de endeudamiento</b> .....	223
<i>Víctor Manuel Isidro Luna y Rafael López Vega</i>	
<b>Medición de la compresión y expansión de la morbilidad en la Argentina: análisis de indicadores alternativos</b> .....	251
<i>Octavio Bramajo, Malena Monteverde y Laura D. Acosta</i>	



# La ampliación de la brecha socioeconómica entre los hogares monoparentales y biparentales en el Uruguay (1986-2018)

Wanda Cabella<sup>1</sup>  
Mariana Fernández Soto<sup>2</sup>  
Gabriela Pedetti<sup>3</sup>

Recibido: 13/09/2022  
Aceptado: 20/03/2023

## Resumen

En este trabajo se analiza la evolución de la brecha socioeconómica entre los hogares uruguayos monoparentales y biparentales con hijos menores de 22 años, entre 1986 y 2018. El análisis se realiza a la luz de las transformaciones familiares y los cambios en el acceso a recursos por parte de las mujeres. Los resultados muestran un aumento de los hogares monoparentales pobres a partir de 2003, que implicó un cambio de tendencia respecto de su situación relativa frente a los hogares biparentales, que tradicionalmente tenían un perfil socioeconómico muy similar. Este trabajo sugiere que el aumento de la brecha de bienestar económico a favor de los hogares biparentales se produjo

<sup>1</sup> Doctora en Demografía, Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP), Licenciada en Antropología, docente e investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay). Correo electrónico: wanda.cabella@cienciassociales.edu.uy.

<sup>2</sup> Doctora en Estudios de Población, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay), Magíster en Población y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (México), Diplomada en Sociodemografía (PP-Udelar), Licenciada en Sociología, Universidad de la República (Uruguay). Docente e investigadora del Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay). Correo electrónico: mariana.fernandez@cienciassociales.edu.uy.

<sup>3</sup> Magíster en Demografía y Estudios de Población y Licenciada en Economía, Universidad de la República (Uruguay). Docente e investigadora del Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay). Correo electrónico: gabriela.pedetti@cienciassociales.edu.uy.

principalmente por dos motivos: una mayor capacidad de las mujeres pertenecientes a estratos bajos para sostener estrategias de residencia nuclear independiente y un aumento de las oportunidades de las mujeres en el mercado laboral, que contribuyó a mejorar el nivel de ingresos de los hogares biparentales.

**Palabras clave:** hogares, familia, composición familiar, familias unipaternas, mujeres cabeza de familia, condiciones económicas, condiciones sociales, ingresos familiares, empleo de la mujer, Uruguay.

## Abstract

This article analyses the evolution of the socioeconomic gap between single-parent and two-parent Uruguayan households with children under 22 years of age, between 1986 and 2018. The analysis is conducted in light of changes in the family and in women's access to resources. The results show an increase in poor single-parent households as from 2003, which implied a change in trend with respect to their situation vis-à-vis two-parent households, which traditionally had a very similar socioeconomic profile. This article suggests that the economic well-being gap in favour of two-parent households widened mainly for two reasons: better use of independent nuclear residence strategies by women in the low-income strata and an increase in women's opportunities in the labour market, which improved the income level of two-parent households.

**Keywords:** households, family, household composition, one-parent family, female-headed households, economic conditions, social conditions, family income, women's employment, Uruguay.

## Résumé

Cet article étudie l'évolution de l'écart socio-économique entre les ménages uruguayens monoparentaux et biparentaux ayant des enfants de moins de 22 ans entre 1986 et 2018. Cette analyse est réalisée à la lumière des transformations familiales et des modifications intervenues dans l'accès des femmes aux ressources. Les résultats indiquent que le nombre de ménages monoparentaux pauvres a augmenté à partir de 2003, ce qui a entraîné un changement de leur situation relative par rapport aux ménages biparentaux, qui avaient traditionnellement un profil socio-économique très similaire. Cet article suggère que le creusement de l'écart en matière de bien-être économique en faveur des ménages biparentaux est principalement imputable à deux facteurs : la capacité accrue des femmes des couches inférieures à maintenir des stratégies de résidence nucléaire indépendante et un accroissement des perspectives des femmes sur le marché du travail, qui a contribué à améliorer le niveau de revenu des ménages biparentaux.

**Mots clés:** ménages, famille, composition des ménages, familles à parent unique, femmes chef de famille, conditions économiques, conditions sociales, revenu familial, emploi féminin, Uruguay.

## Introducción

El aumento de las separaciones y los divorcios es uno de los factores que más contribuyó a los cambios en la composición de las familias uruguayas de las últimas décadas (Filgueira, 1996; Cabella, 2007 y 2009; Cabella, Fernández y Prieto, 2015). Entre sus consecuencias se destaca el aumento de los hogares monoparentales, del 8,0% al 13,5% en los últimos 30 años. A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países de América Latina, los hogares monoparentales en el Uruguay no han presentado históricamente peores desempeños socioeconómicos que los biparentales; diferentes fuentes estadísticas y análisis académicos han mostrado esta relativa paridad (Arim y Furtado, 2000; Bucheli y Cabella, 2005 y 2009).

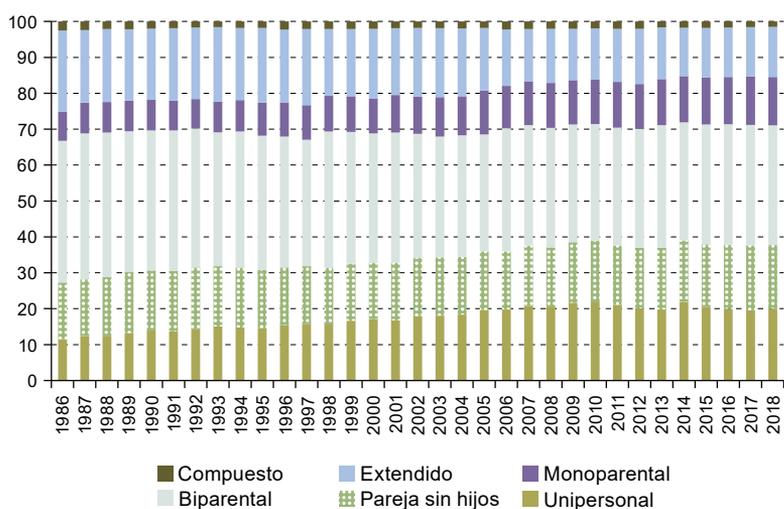
Este trabajo tiene por objeto comparar los desempeños socioeconómicos de los hogares monoparentales con respecto a los encabezados por una pareja con un hijo o más, a la luz de las transformaciones familiares y los cambios en el acceso a recursos por parte de las mujeres, en particular, el notable aumento de la participación femenina en el mercado laboral. Para ello, se contrasta la evolución de un conjunto de indicadores socioeconómicos entre ambos tipos de hogares durante las últimas tres décadas, considerando solo los hogares que incluyen al menos un hijo o hija menor de 22 años.

El trabajo se organiza en cinco secciones. En la Introducción se describen las principales características de los cambios en las estructuras familiares entre 1986 y 2018, y se realizan consideraciones sobre las tendencias observadas en el mercado laboral durante dicho período. En la sección A se fundamenta la relevancia del estudio y se presentan los antecedentes nacionales e internacionales. En la sección B se describen los datos y métodos utilizados, y en la sección C se presentan los resultados. Por último, en la sección D se plantean las principales conclusiones del trabajo.

Al igual que en varios países del mundo occidental, las estructuras familiares en el Uruguay experimentaron transformaciones significativas en las últimas décadas, producto del incremento de las disoluciones conyugales, la caída de la fecundidad, el aumento de las uniones consensuales y el envejecimiento demográfico (Filgueira, 1996; Cabella, 2007 y 2009; Cabella, Fernández y Prieto, 2015). El divorcio comenzó a aumentar a mediados de la década de 1970 y desde entonces su incremento ha sido continuo, con un ritmo de crecimiento acelerado en los años noventa. En el primer quinquenio de la década de 1980, la proporción de matrimonios que se esperaba que culminase en divorcio oscilaba entre el 15% y el 20%, mientras que dos décadas más tarde el valor del indicador alcanzó el 35% (Cabella, 1999). Las cifras oficiales de divorcios en el Uruguay no se recogen desde 2002, pero los datos de censos y encuestas de hogares indican que continuaron aumentando. En 1990, el 9% de las mujeres de entre 35 y 39 años estaba separada o divorciada, mientras que en 2018 la cifra alcanzaba al 20%. En consecuencia, una de las principales transformaciones de las estructuras familiares fue el aumento de los hogares monoparentales. Si bien este arreglo familiar era frecuente, su origen se debía fundamentalmente a la viudez y en mucho menor medida a la maternidad fuera de la unión (Cabella, 2007; Paredes y Nathan, 2012).

Las principales tendencias de las últimas décadas en la conformación de la estructura de los hogares en el Uruguay son conocidas: aumentó el peso de los hogares monoparentales y unipersonales, mientras que descendió el de los hogares biparentales y extendidos (Cabella, Fernández y Prieto, 2015; Colafranceschi y Vigorito, 2013). Estos cambios se procesaron con mayor intensidad en los años noventa y mediados de la década de 2000, y se consolidaron en la segunda década de este siglo (véase el gráfico 1). En el último censo nacional, realizado en 2011, los hogares monoparentales eran el 11%, mientras que en el censo de 1963 representaban el 7,3%. También aumentó de forma sustantiva la proporción de hijos e hijas menores de 18 años que residían en esos hogares, ya que representaban más de un tercio en el censo de 2011 (35,0%) (Cabella, Fernández y Prieto, 2015).

Gráfico 1  
Uruguay (áreas urbanas): distribución de los hogares, por tipo de hogar, 1986-2018  
(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

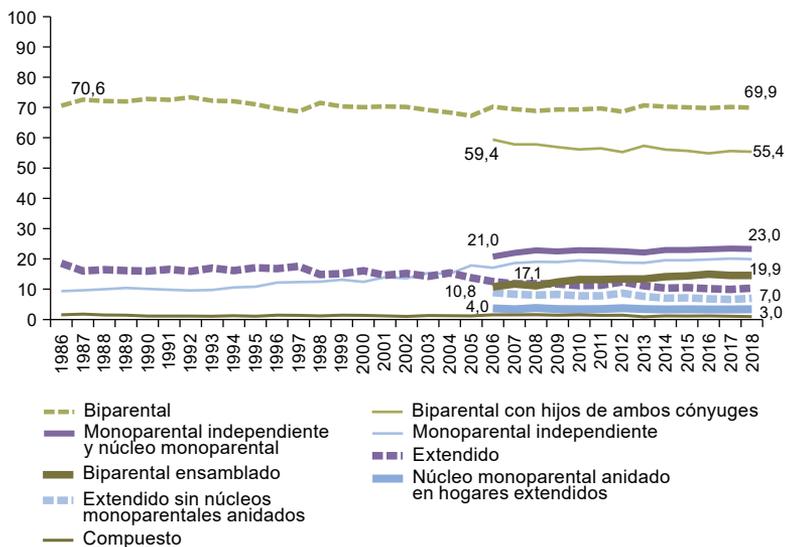
Hasta 2006, la forma de relevamiento de las unidades domésticas en el Uruguay solo permitía captar los hogares monoparentales que ocupaban una unidad residencial separada, es decir que no era posible distinguir los núcleos monoparentales dentro de otros hogares. El mayor detalle en el relevamiento de los parentescos a partir de 2006 permite identificar, además del núcleo principal, tantos núcleos secundarios como existan en el hogar. Así, se pueden distinguir los hogares monoparentales independientes de los núcleos monoparentales anidados en hogares extendidos. Los hogares monoparentales independientes son aquellos en los que una persona se declara jefe o jefa del hogar, no tiene cónyuge y convive con al menos un hijo o hija.

Asimismo, a partir de 2006, el análisis de los hogares biparentales se puede desagregar en dos subconjuntos: i) los conformados por el jefe o la jefa del hogar, un cónyuge y uno

o más hijos o hijas de ambos exclusivamente, y ii) los conformados por el jefe o la jefa del hogar, un cónyuge y al menos un hijo o hija solo del jefe o la jefa del hogar (estos son los denominados “hogares ensamblados o reconstituidos”).

La mejora en la indagatoria del parentesco permite entonces captar con mayor detalle la heterogeneidad y la dinámica de los hogares con hijos<sup>4</sup>. En el gráfico 2 se visualizan tres fenómenos destacables. En primer lugar, se registra un aumento progresivo de los hogares monoparentales independientes a lo largo de las últimas dos décadas, pero en particular a partir de la década de 2000. Entre 1986 y 2018 se duplicó la participación de estos hogares (del 10% al 20%) en el total de hogares que incluyen hijos a cargo. Si se suman los núcleos monoparentales anidados en hogares extendidos, el total de familias monoparentales con hijos a cargo alcanzó el 23,4% en 2018. Otro aspecto que cabe notar es que el peso de los núcleos monoparentales anidados se mantiene estable entre 2006 y 2018, en un valor promedio del 3,5%. En ese mismo período se evidencia un aumento de los hogares monoparentales independientes del 17,1% al 19,9%.

Gráfico 2  
Uruguay (zonas urbanas): distribución de los hogares con hijos menores de 22 años, por tipo de hogar, 1986-2018  
(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, “Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018”, 2019.

<sup>4</sup> En este documento, la expresión “hogares con hijos” se refiere siempre a hogares que incluyen al menos un hijo menor de 22 años. A efectos de aligerar el texto, se usará el término “hijos”, sin hacer la aclaración sobre la edad. La elección de este límite de edad se debe a que la mayoría de edad legal en el Uruguay se alcanza a los 21 años y, por otra parte, hasta esa edad, los hijos tienen derecho a recibir pensión alimenticia en caso de no convivir con uno de sus progenitores.

En segundo término, se identifica cierta estabilidad de los hogares biparentales (compuestos por jefe o jefa del hogar, cónyuge e hijos), la categoría de mayor relevancia numérica en todo el período. Sin embargo, esta categoría alberga un número creciente de hogares que incluyen hijos de parejas anteriores del padre o la madre, o, visto a la inversa, los hogares biparentales clásicos (con hijos solo de ambos cónyuges) disminuyen del 59,4% al 55,4% entre 2006 y 2018. Ello implica que el incremento de las disoluciones conyugales que impulsó el aumento de las familias monoparentales también contribuyó a la reducción de los hogares biparentales clásicos, con la contrapartida del crecimiento de los hogares ensamblados. En la última década, estos últimos crecieron cerca de 4 puntos porcentuales (del 10,8% al 14,5%).

Por último, la tercera tendencia observada es la reducción sostenida de los hogares extendidos. Estos representaban, en promedio, el 17% del total de hogares con al menos un menor de 22 años en el segundo quinquenio de la década de 1980, mientras que en 2018 apenas superan el 10%. A los efectos del análisis esto es relevante porque, en conjunto con el aumento de los hogares monoparentales independientes, arroja pistas sobre los resultados socioeconómicos de estos hogares.

## A. Antecedentes

Las disoluciones y transiciones familiares se asocian con pérdidas de bienestar económico, por lo que existe preocupación sobre los efectos de la creciente inestabilidad conyugal sobre la seguridad económica de las familias que experimentan rupturas (Härkönen, Bernardi y Boertien, 2017; Aasve y otros, 2007; Uunk, 2004; Ermisch y Francesconi, 2001; Seltzer, 2000; Furstenberg y Cherlin, 1991; Hadfield y otros, 2018). Diversos estudios muestran que el nivel de vida de los integrantes del hogar baja después de una ruptura debido a la pérdida de economías de escala y que el deterioro del bienestar económico es significativamente mayor entre las mujeres que entre los hombres (Bartfeld, 2000; Kiernan y Smith, 2003; Amato, 2010; Cuesta y Cancian, 2015; Cuesta y Meyer, 2014; Leopold, 2018; Raley y Sweeney, 2020; Nielsen, 2017). Son varios los motivos que explican esta diferencia. Además de las inequidades de género en el mercado laboral, que determinan, entre otras cosas, que las mujeres perciban ingresos más bajos, las madres son las que mayoritariamente continúan viviendo con sus hijos y existe una importante proporción de padres que no cumple con los acuerdos económicos tras la ruptura (Cancian, Kim y Meyer, 2021; Cancian, Meyer y Cook, 2011). En el Uruguay hay estudios que comprueban que los hogares de madres con hijos a cargo enfrentan un marcado deterioro de la situación económica después de una disolución conyugal (Bucheli y Vigorito, 2015 y 2019; Vigorito, 2003). Bucheli y Vigorito (2019) constatan que la pérdida de ingresos de estos hogares inmediatamente después de la ruptura es del 12%, a lo que se suma que también sufren un deterioro en la tenencia de bienes duraderos.

La asociación entre monoparentalidad y pobreza se observa en la mayoría de los países de occidente, en particular los anglosajones (Bernardi, Mortelmans y Larenza, 2018; McLanahan

y Sandefur, 1994; OCDE, 2011; Kiernan y otros, 2011; Nieuwenhuis y Maldonado, 2015), y es un rasgo típico de las familias latinoamericanas (Binstock y Cabella, 2016; Ullmann, Maldonado y Rico, 2014; Cerrutti y Binstock, 2010; Arriagada, 2007; Liu, Esteve y Treviño, 2017). En los estudios sobre monoparentalidad se evidencia que en más del 90% de los casos las mujeres son las que están a cargo de estos hogares, que en su mayoría son ellas las únicas proveedoras económicas, que tienen en promedio un bajo nivel educativo y que están sobrerrepresentadas en los hogares pobres (Ullmann, Maldonado y Rico, 2014; Cerrutti y Binstock, 2010; Arriagada, 2007; Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012).

Algunos de esos rasgos se repiten en el Uruguay: la jefatura femenina también es la norma entre los hogares monoparentales y en la mayoría de los casos la jefa del hogar es la única proveedora (Paredes y Nathan, 2012). Sin embargo, la asociación entre hogar monoparental de jefatura femenina, pobreza y bajo nivel educativo no ha sido tan evidente. Algunos estudios mostraron que el nivel educativo de las jefas de hogares monoparentales es muy parecido al de los jefes o las jefas de hogares biparentales y que ambos tipos de hogares no diferían de forma relevante en los niveles de pobreza (Arim y Furtado, 2000; Bucheli y Cabella, 2005; Cabella, 2007; Vigorito, 2003; Vigorito, Bucheli y Miles, 2000). No obstante, trabajos recientes dan cuenta de que los hogares con jefatura femenina presentan mayores niveles de vulnerabilidad frente al posible deterioro de las condiciones económicas, en especial las del mercado laboral (Colafranceschi y Vigorito, 2013).

Los cambios en el mercado laboral tuvieron especial relevancia durante el período de análisis. Distintas investigaciones muestran que desde la década de 1980 aumentó la participación laboral de las mujeres de todas las edades, lo que ha tenido como consecuencia el incremento de la contribución del ingreso femenino en los hogares (Espino, 2003; Parada, 2016; Salvador y Pradere, 2009). Asimismo, se constató que el empleo y el ingreso femenino jugaron un papel protector que impidió a los hogares caer en situación de pobreza, al contribuir a aumentar el nivel de bienestar (Vigorito, 1999; Espino, 2003; González y Rossi, 2003; Parada, 2016). Estos efectos se debieron principalmente al aumento de la cantidad de personas con ingresos, y, en consecuencia, a la adición de aportantes en los hogares. Hasta 2000, por ejemplo, la contribución de los ingresos de las mujeres al total del ingreso de los hogares era menor en los hogares biparentales en comparación con los hogares monoparentales y extendidos (Espino, 2003). Si bien las mujeres de los quintiles más altos son las que presentan un mayor nivel de ocupación en todo el período, entre 2000 y 2012 se constata que las mujeres con desempeños educativos más bajos y las mujeres con hijos fueron las que mostraron mayor crecimiento del empleo (Parada, 2016; Salvador y Pradere, 2009).

En resumen, en las últimas décadas, el aumento de las disoluciones conyugales provocó cambios en la estructura de los hogares con niños y adolescentes, con una creciente importancia de los hogares monoparentales. Estos cambios se produjeron al mismo tiempo que la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral y contribuyeron a generar cambios en la dinámica y el bienestar económico relativo de los hogares.

## B. Datos y métodos

La fuente de datos utilizada es la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay, cuyo principal objetivo es recoger información sobre el mercado de trabajo y los ingresos personales y de los hogares. Esta encuesta se releva a escala nacional desde la década de 1980 y contiene información detallada y estable sobre los ingresos, las condiciones de la vivienda y la situación laboral y educativa de todos los integrantes del hogar, lo que permite recurrir, además de a las líneas de pobreza incorporadas en las bases de datos, a otros indicadores de bienestar para comparar la situación de los hogares.

En este estudio se utilizaron los microdatos armonizados de la Encuesta Continua de Hogares para el período 1986-2018<sup>5</sup> y se seleccionó una muestra que incluye solamente a las personas residentes en localidades de 5.000 habitantes y más para poder comparar la población en todos los años del período analizado<sup>6</sup> 7. Debe señalarse, además, que la población uruguaya históricamente se concentra en localidades urbanas. De acuerdo con los datos del censo de población de 1985, el 77,4% de la población residía en localidades urbanas de 5.000 habitantes y más, cifra que se estima en un 84,3% a partir de la última información censal de 2011. A los efectos de este trabajo, la muestra se restringe a los hogares en que existe al menos un miembro menor de 22 años que sea hijo o hija del jefe, jefa o cónyuge del hogar. En el caso de los hogares monoparentales solo se consideran los de jefatura femenina. Las mujeres ocupan la jefatura de estos hogares en más del 80% de los casos en toda la serie considerada y en ellos se observa una tendencia creciente de la jefatura femenina. Mientras que entre 1986 y 1990, el 85,0% de los hogares monoparentales tenía jefa mujer, en el último quinquenio 2011-2015 esta cifra asciende al 88,2% (véase el cuadro A1.1 del anexo)<sup>8</sup>.

La estrategia metodológica utilizada es descriptiva y consiste en comparar distintos indicadores demográficos y de bienestar socioeconómico entre los hogares monoparentales y biparentales<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> La armonización de las variables de todo el período estuvo a cargo de los grupos de Economía Laboral y Desigualdad y Pobreza del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Instituto de Economía, Universidad de la República (2020). Encuesta Continua de Hogares Compatibilizada 1981-2018. Versión 1.2 DOI: <https://iecon.fcea.udelar.edu.uy/es/publicaciones/bases-de-datos/item/encuestas-continuas-de-hogares-compatibilizadas.html>.

<sup>6</sup> Esto se debe a que el tamaño y la composición de la muestra de la Encuesta Continua de Hogares ha variado a lo largo del período de estudio.

<sup>7</sup> Los resultados del estudio son estimaciones realizadas con la base de datos ponderada.

<sup>8</sup> Con el transcurso de los años, el cuestionario de la Encuesta Continua de Hogares sufrió varias modificaciones. A los efectos de las variables de interés para este trabajo, cabe señalar que la forma de preguntar la relación de parentesco se modificó en dos oportunidades. A principios de la década de 2000, en la variable parentesco, la categoría “hijo” se desagregó en “hijo o hija del jefe y el cónyuge”, “hijo o hija solo del jefe o la jefa” e “hijo o hija solo del cónyuge”. Esta modificación permitió identificar los hogares denominados “ensamblados” o “reconstituidos”. En 2006 se realizó una edición especial de la Encuesta Continua de Hogares, con una muestra particularmente grande (256.000 personas, más del 8% de la población total del país), y se volvieron a introducir cambios en la forma de indagar sobre el parentesco. Además de la relación de parentesco con el jefe o la jefa del hogar, en el caso de las personas menores de 18 años, cuando el parentesco no era “hijo” se preguntó si el padre y la madre estaban en el hogar. En caso de que la persona declarase estar casada o en unión libre, pero no fuese jefe, jefa ni cónyuge, se agregó un campo para identificar la pareja de esa persona a efectos de captar parejas secundarias en el hogar.

<sup>9</sup> Los hogares monoparentales seleccionados para este estudio son aquellos hogares independientes con al menos una persona con menos de 22 años, es decir que no se incluyen núcleos monoparentales anidados en otras estructuras de hogares.

## C. Resultados

El cuadro 1 sintetiza las principales características sociodemográficas de las jefas de hogares monoparentales y de las jefas o cónyuges de hogares biparentales. Los cambios más notorios se identifican en la situación conyugal, observándose un gran aumento de las separadas y divorciadas en los hogares monoparentales y una disminución muy pronunciada de las casadas en favor de las uniones consensuales en los arreglos biparentales. A mediados de la década de 1980, el 30% de las jefas de hogares monoparentales eran viudas y casi el 60% estaban separadas o divorciadas. En el trienio 2016-2018, las jefas viudas representan casi el 8%, mientras que las separadas o divorciadas son el 85% del total. Este cambio redundo en el descenso de la edad promedio de las jefas de hogares monoparentales, que se reduce casi dos años entre los trienios inicial y final. La menor duración de las uniones es otro factor que también puede haber contribuido a la reducción. A la inversa, entre las jefas o cónyuges de los hogares biparentales se observa un leve aumento de la edad en el mismo período (de 37,8 a 39,1 años).

Cuadro 1  
Uruguay (zonas urbanas): características sociodemográficas de jefas de hogares monoparentales y jefas o cónyuges de hogares biparentales con hijos menores de 22 años, trienios 1986-2018<sup>a</sup>  
(En porcentajes)

		1986-1988	1996-1998	2006-2008	2016-2018	
Edad promedio	Monoparentales	44,1	43,5	41,9	42,2	
	Biparentales	37,8	39,0	38,6	39,1	
Cantidad de hijos	Monoparentales	1,97	1,90	1,93	1,78	
	Biparentales	2,19	2,08	1,98	1,79	
Situación conyugal	Monoparentales	Divorciadas/separadas	58,9	66,2	73,1	85,2
		Viudas	30,1	21,4	11,8	7,8
		Solteras <sup>b</sup>	11,0	12,4	15,1	7,0
	Biparentales	En unión libre	8,4	14,1	30,2	44,9
		Casadas	91,6	85,9	69,8	55,1
Años de educación	Monoparentales	7,6	9,1	9,4	9,8	
	Biparentales	8,3	9,2	9,9	10,6	

**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

**Nota:** Las observaciones de hogares monoparentales fueron 2.300 en el trienio 1986-1988, 2.597 en el trienio 1996-1998, 10.073 en el trienio 2006-2008 y 7.886 en el trienio 2016-2018. Las observaciones de hogares biparentales fueron 20.202 en el trienio 1986-1988, 17.308 en el trienio 1996-1998, 42.027 en el trienio 2006-2008 y 27.180 en el trienio 2016-2018.

<sup>a</sup> Los resultados se analizaron a través de regresiones logísticas que confirmaron la información descriptiva presentada. En el anexo se pueden consultar los resultados de estas regresiones.

<sup>b</sup> Los cambios en las preguntas incluidas en la Encuesta Continua de Hogares (ECH) sobre estado civil y situación conyugal muestran un descenso en esta categoría que deberá estudiarse en profundidad en futuros trabajos. De todos modos, es posible que el cambio en la forma de preguntar haya incidido en este resultado. En los últimos años se buscó indagar si la persona nunca había estado en unión conyugal.

Por otra parte, se observa una reducción del número de hijos menores de 22 años presentes en los hogares monoparentales y biparentales, que es más pronunciada en el último trienio y podría reflejar la caída de la fecundidad ocurrida durante el período. Para el final del período de análisis, en promedio, las mujeres de ambos tipos de hogares convivían con la misma cantidad de hijos, mientras que a mediados de los años ochenta los hogares biparentales tenían un número de hijos significativamente mayor. Este aspecto también debe tomarse en cuenta cuando se comparen los niveles de pobreza de ambos tipos de arreglos de convivencia familiar, ya que esta medida se basa en los ingresos per cápita del hogar.

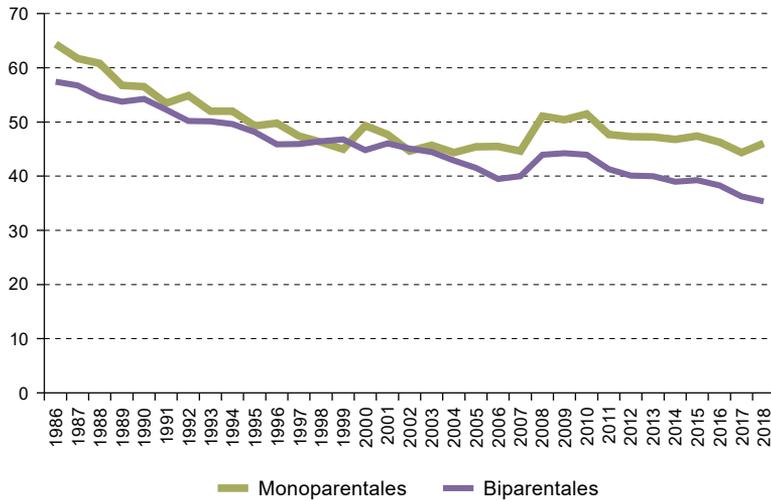
En lo que respecta al nivel educativo alcanzado, la población femenina se benefició de la expansión de la cobertura educativa que se registró en el país en las últimas décadas (ANEP, 2005; Espino y Leites, 2008; Salvador y Pradere, 2009; Biramontes y otros, 2019). Esto redundó en una sustantiva reducción de la proporción de mujeres que alcanzó menos de nueve años de estudios en ambos tipos de hogares (véase el cuadro 1)<sup>10</sup>. No obstante, la leve desventaja que se observa entre las jefas de hogares monoparentales al principio de la serie, que parece diluirse entre fines de la década de 1990 y principios de los años 2000, vuelve a hacerse manifiesta en la última década. Entre las mujeres que forman parte de hogares biparentales en 2018, un 35,3% pertenece al estrato educativo bajo, mientras que entre las mujeres en hogares monoparentales este valor alcanza el 46,1% (véase el gráfico 3). Dado que en los últimos años los retornos de la educación jugaron un papel clave en el mercado de trabajo uruguayo (Espino, Leites y A. Machado, 2009; Marroig y Oreiro, 2008), esta desventaja comienza a aportar información sobre las condiciones de bienestar en ambos tipos de hogares. Por otra parte, es posible que, en el marco de una mejora sostenida de la economía, y especialmente de los salarios, como se verá más adelante, este cambio no esté mostrando necesariamente el deterioro de la educación de las jefas de hogares monoparentales, sino un cambio en la composición de estos hogares, es decir, más mujeres con niveles educativos bajos acceden a formar hogares monoparentales.

Hubo un largo período, aproximadamente hasta 2003, en que los niveles de bienestar económico de los hogares monoparentales no eran sustantivamente diferentes a los de los hogares biparentales. Si se considera la pobreza de ingresos en el período 1990-2003, no hay evidencia de que los hogares monoparentales fueran más pobres que los biparentales, tal como se mostró en estudios precedentes (Arim y Furtado, 2000; Bucheli y Cabella, 2005; Cabella, 2007; Vigorito, 2003). Sin embargo, a partir de mediados de la década de 2000 se constata un ensanchamiento de la brecha socioeconómica entre estos dos tipos de hogares, con una creciente ventaja de los monoparentales sobre los biparentales, en un contexto económico de caída muy pronunciada de los niveles de pobreza en el Uruguay<sup>11</sup>. Entre 2003 y 2018, la distancia entre la proporción de hogares monoparentales y biparentales pobres se duplicó y alcanzó una diferencia promedio de 9 puntos porcentuales, mientras que en la década de 1990 esta diferencia era de 4,5 puntos (véase el gráfico 4).

<sup>10</sup> Con nueve años de estudio se completa el primer ciclo de educación secundaria en el Uruguay.

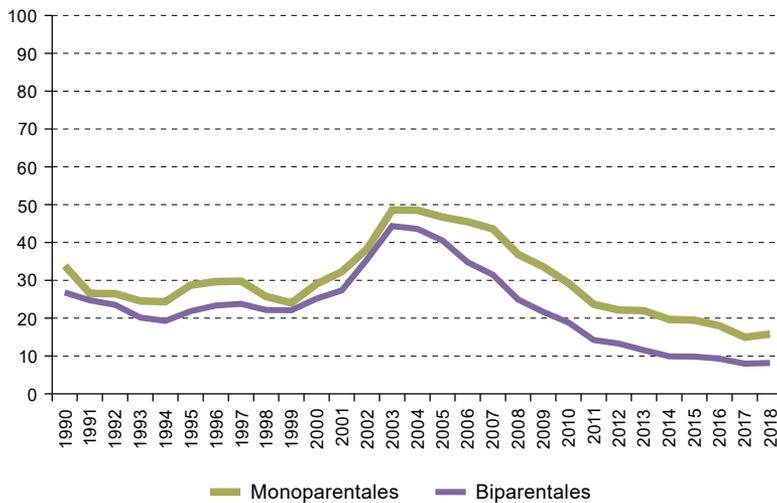
<sup>11</sup> Según datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, en el período 2003-2018, la proporción de hogares en situación de pobreza pasó del 29,4% al 5,6%.

Gráfico 3  
**Uruguay (zonas urbanas): mujeres con nivel educativo bajo en hogares monoparentales y biparentales con hijos menores de 22 años, 1986-2018**  
 (En porcentajes)



**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, “Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018”, 2019.

Gráfico 4  
**Uruguay (zonas urbanas): hogares con al menos un menor de 22 años en situación de pobreza, según tipo de hogar, 1990-2018**  
 (En porcentajes)

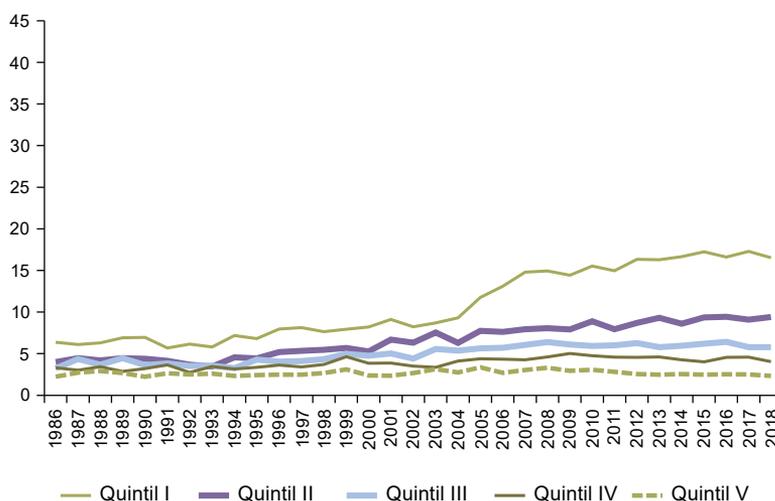


**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, “Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018”, 2019.

**Nota:** La variable de pobreza comparable en el tiempo se encuentra disponible desde 1990. Los ingresos se consideraron con valor locativo.

Asimismo, cuando se observa la participación de los hogares monoparentales en los quintiles de ingreso per cápita se identifica un incremento de estos hogares en el primer y el segundo quintil a partir de 2003. En suma, la ampliación de la brecha de pobreza entre ambos arreglos familiares se explica por el aumento de hogares monoparentales en los estratos de ingresos muy bajos. Si bien el segundo quintil se comporta igual que el primero, en este último se manifiesta una presencia creciente de hogares monoparentales, de magnitud muy considerable (véase el gráfico 5)<sup>12</sup>.

Gráfico 5  
Uruguay (zonas urbanas): hogares monoparentales con al menos un hijo menor de 22 años en cada quintil de ingreso per cápita, 1986-2018  
(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

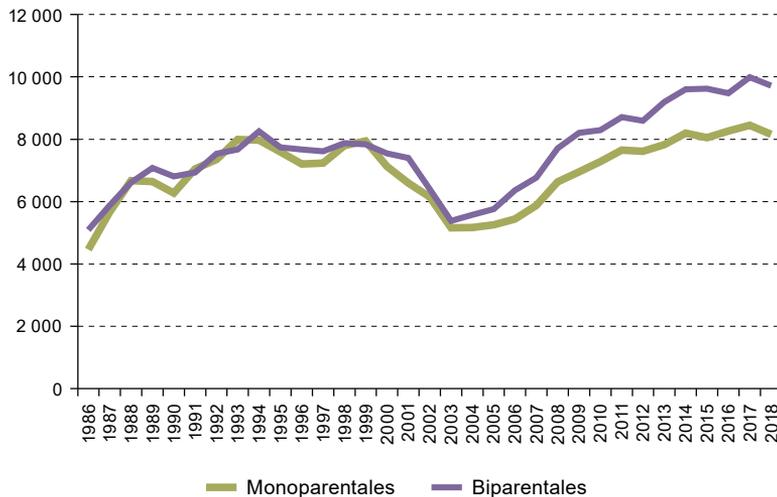
**Nota:** Los ingresos se consideraron con valor locativo.

Por último, al observar el bienestar en términos de ingresos per cápita, aun cuando se registran mejoras significativas en los niveles de ingresos de ambos grupos, también se constata una ampliación de la brecha (véase el gráfico 6).

<sup>12</sup> La proporción de hogares biparentales en el primer quintil era del 27,3% en 1986 y del 29,0% en 2018. En el segundo quintil, esta proporción era del 22,6% en 1986 y del 23,0% en 2018. En el caso de los hogares monoparentales, la proporción en el primer quintil era del 33,3% en 1986 y del 39,2% en 2018, y en el segundo quintil ascendía al 20,9% en 1986 y al 23,7% en 2018.

Gráfico 6

**Uruguay (zonas urbanas): promedio de ingresos per cápita del hogar a precios constantes en hogares con al menos un hijo menor de 22 años, según tipo de hogar, 1986-2018**  
(En pesos uruguayos)



**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

**Nota:** Los ingresos se consideraron con valor locativo con base en diciembre de 2010.

Estos resultados pueden resultar contraintuitivos, si se considera la mejora generalizada de las circunstancias económicas en el Uruguay y la expansión de la protección social que acompañó esta tendencia (Colafranceschi y Vigorito, 2013). La conjunción de la mejora del empleo y de los salarios de las mujeres en un escenario de mayor gasto público social en principio es poco consecuente con el empeoramiento relativo del bienestar de los hogares monoparentales en relación con los hogares biparentales. En cambio, la tendencia de los hogares biparentales se ajusta a la trayectoria esperada: responde a la expansión económica, a las bajas cifras de desempleo y al pronunciado crecimiento de la participación de las mujeres casadas o unidas en el mercado de trabajo (Espino, Leites y A. Machado, 2009; Espino y Leites, 2008; Salvador y Pradere, 2009; Carrasco, Cichevski y Perazzo, 2018; Parada, 2016), y a la expansión de los programas de protección social para las familias con hijos (MIDES, 2015 y 2019). Entonces, ¿por qué se amplía la brecha de bienestar entre los hogares monoparentales y biparentales a partir de 2003?

El análisis de los últimos 15 años conduce a revisar la relación entre pobreza y vulnerabilidad en los hogares monoparentales, para lo que se plantean dos posibles líneas explicativas que probablemente confluyan para entender el cambio de tendencia.

Por una parte, la brecha se amplía por la mejora del bienestar de los hogares biparentales, debido a la incorporación al mercado laboral de las mujeres en pareja y a las transferencias monetarias hacia hogares con hijos. Estas últimas aumentaron notoriamente, tanto en materia de cobertura como de monto, en el marco de una ampliación del sistema de protección social, impulsada por las Administraciones de Gobierno desde 2005, que contribuyeron al alivio de la

pobreza de los hogares con personas menores de 18 años (Perazzo, Rivero y Vigorito, 2021). Respecto de la participación femenina en el mercado laboral, Salvador y Pradere (2009) muestran que, entre 1986 y 2007, las mujeres de hogares biparentales con hijos presentaban niveles de participación laboral más bajos que el promedio, pero se registraba una tendencia al alza en las jefas o cónyuges de las cohortes más jóvenes. También encuentran que las mujeres de hogares monoparentales presentaban tasas de actividad muy elevadas, y que a partir de 2006 hay un aumento general de la tasa de empleo femenina y en particular de las mujeres con desempeños educativos más bajos (Salvador y Pradere, 2009; Parada, 2016). A ello se suma que la cantidad de niños y jóvenes de estos hogares se redujo, por lo que también es posible que ello haya contribuido a reducir sus niveles de pobreza, aunque en mucho menor medida que los factores mencionados anteriormente.

Otra fuente de explicación del aumento de la brecha entre ambos tipos de hogares puede buscarse en un cambio en la composición de los hogares monoparentales con jefatura femenina. Es decir que, en el marco del crecimiento económico sostenido de las políticas de transferencias monetarias, y en especial de las mejoras salariales femeninas, aumentó la posibilidad de formar hogares monoparentales independientes entre mujeres de estratos bajos, que en otras circunstancias hubieran recurrido a estrategias de convivencia familiar.

En suma, en el caso de los hogares biparentales, el pronunciado aumento de hogares de doble aportante es clave para explicar la gran mejora económica<sup>13</sup>, mientras que el empeoramiento relativo del bienestar de los hogares monoparentales puede deberse, al menos en parte, a los cambios en la composición interna de los hogares. Debe recordarse que, en este período, el aumento de los hogares monoparentales estuvo acompañado de una caída importante de los hogares extendidos (véanse los gráficos 1 y 2). Esto quiere decir que, en un contexto económico favorable, las mujeres separadas fueron capaces de establecerse en un hogar propio, sin necesidad de recurrir a estrategias de allegamiento familiar. Un número mayor de mujeres habría sido capaz de sustentar un hogar monoparental independiente y la ampliación de la base socioeconómica de estos hogares, antes conformada solo por quienes tenían los medios suficientes para vivir en su propia casa tras una ruptura, habría contribuido a aumentar la presencia de población de bajos ingresos en los hogares monoparentales modificando su composición interna. Además del aumento de la participación laboral femenina durante el período, también se registró una disminución de la brecha salarial entre hombres y mujeres (Espino, Leites y A. Machado, 2009; Espino, 2003; Parada, 2016; Espino y otros, 2017; González y Rossi, 2003; Salvador y Pradere, 2009; Parada, 2016). Estos cambios en el mercado laboral afectaron la vida familiar al ampliar el número de mujeres aportantes de ingresos al hogar y volver a las mujeres más autónomas.

La evolución de la ocupación de las mujeres pertenecientes a hogares biparentales y monoparentales en el período de estudio muestra un incremento y una reducción de la brecha entre ambos tipos de hogares, pero el guarismo es sensiblemente mayor entre las que pertenecen a hogares monoparentales (véase el gráfico 7). Desde el inicio de la serie, más del 60% de las jefas de hogares monoparentales declaran estar ocupadas, y esta cifra alcanza casi el 83,8% al final del período. Las mujeres de los hogares biparentales, si bien experimentan un crecimiento de similar magnitud, parten de un nivel cercano al 50%

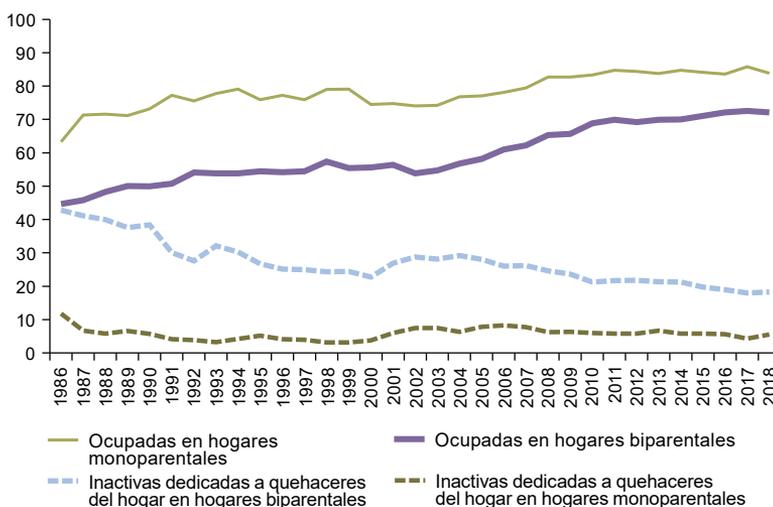
<sup>13</sup> El aumento de la participación laboral femenina y de los ingresos laborales de las mujeres en hogares biparentales implica el aumento de hogares de doble aportante, dado que los niveles de participación de los hombres se han ubicado invariablemente en valores cercanos al 95%.

en la segunda mitad de los años ochenta y alcanzan alrededor del 70% durante el trienio 2016-2018. La diferencia en el nivel de ocupación de las jefas de hogares monoparentales es previsible, en la medida en que estas mujeres tienen mayores probabilidades de ser las únicas proveedoras del hogar. El incremento de las mujeres ocupadas de estos hogares también podría abonar a la hipótesis de la posible formación de hogares monoparentales independientes sin recurrir a otras estrategias de nucleamiento familiar, justamente porque su mejor inserción en el mercado laboral se los permite. A diferencia de otros países, como los anglosajones, donde los hogares monoparentales de jefatura femenina han sido históricamente receptores de transferencias públicas, en el Uruguay, este tipo de hogar no ha recibido una particular atención por parte de los programas de protección social (MIDES, 2018). Los ingresos obtenidos en el mercado laboral son clave para la subsistencia de estos hogares, independientemente de que la ampliación de la cobertura de transferencias desplegada en los últimos años también haya podido contribuir a mejorar sus circunstancias económicas (Perazo, Rivero y Vigorito, 2021).

Gráfico 7

### Uruguay (zonas urbanas): mujeres ocupadas e inactivas dedicadas a quehaceres del hogar en hogares monoparentales y biparentales con hijos menores de 22 años, 1986-2018

(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

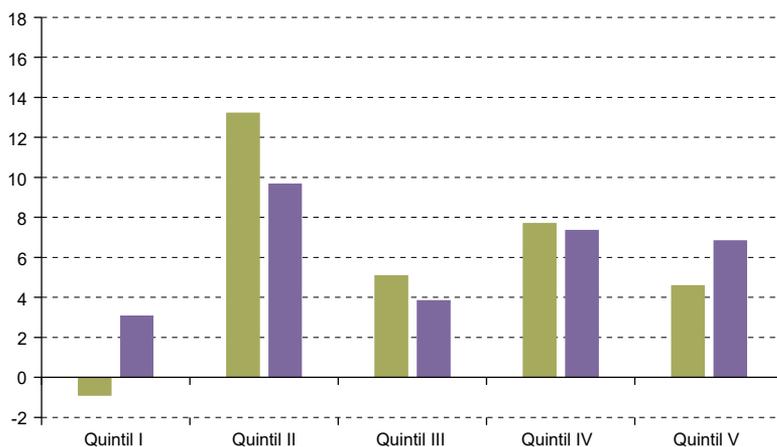
Por otra parte, también se identifica una notable reducción de la proporción de mujeres de hogares biparentales inactivas dedicadas a los quehaceres del hogar. En 1986, el porcentaje de este grupo de mujeres en este tipo de hogar era cercano al 45%. A medida que pasa el tiempo, esta proporción disminuye, y en 2018 alcanza un 18%. En los hogares monoparentales este porcentaje se mantiene estable en alrededor de un 5% en todo el período analizado.

Si se analiza el comportamiento del empleo en dos períodos de análisis: uno previo y otro posterior a la ampliación de la brecha, se puede identificar un incremento positivo

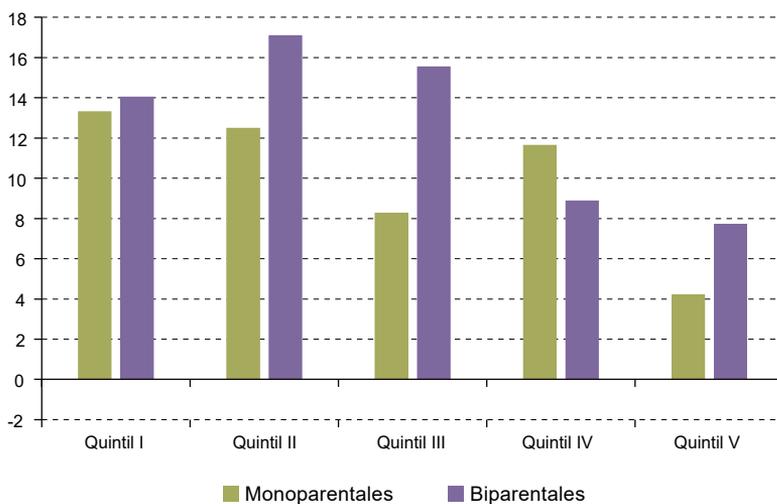
y mayor en el segundo y el tercer quintil de las mujeres en hogares biparentales respecto de las mujeres en hogares monoparentales en el período 2003-2018 (véase el gráfico 8). Esto coincide con datos obtenidos previamente sobre el aumento de las tasas de empleo femeninas en los sectores más pobres a partir de 2002 (Parada, 2016).

Gráfico 8  
Uruguay (zonas urbanas): variación de la tasa de empleo de mujeres en hogares monoparentales y biparentales con hijos menores de 22 años, 1986-2018  
(En porcentajes)

A. 1986-2002



B. 2003-2018



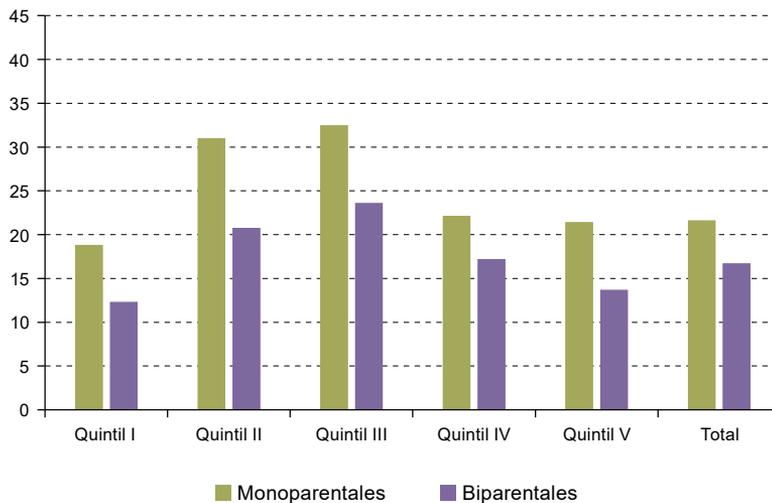
**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

Por último, el gráfico 9 muestra que, entre 2006 y 2018, los quintiles más bajos de los hogares biparentales, principalmente el segundo y el tercer quintil, son los que presentan el incremento más pronunciado del peso de los ingresos que perciben las mujeres en el total del ingreso laboral del hogar y en el total de ingresos del hogar. Por ejemplo, en el segundo quintil, en 2006 los ingresos laborales femeninos representaban un 20,2% del ingreso total de estos hogares, mientras que en 2018 representan un 26,5%. Este resultado abona a la hipótesis de que la mejora de estos hogares contribuyó a la ampliación de la brecha con los hogares monoparentales.

Gráfico 9

**Uruguay (zonas urbanas): variación de la relación entre el ingreso laboral femenino y el ingreso laboral total del hogar para hogares monoparentales y biparentales con hijos menores de 22 años, 2006 y 2018**

(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

## D. Conclusiones

El aumento de los hogares monoparentales pobres a partir de 2003 implicó un cambio de tendencia respecto de su situación relativa frente a los hogares biparentales, que tradicionalmente tenían un perfil socioeconómico muy similar. Esta característica diferenciaba al Uruguay de los países de la región, en los que la monoparentalidad femenina se suele asociar con bajos desempeños sociales y económicos, vinculados a fuertes disparidades de género en el acceso a los recursos económicos, en particular a las inequidades en el mercado laboral (Arriagada, 2004; Ullmann, Maldonado y Rico, 2014). Es posible que la mayor participación laboral de las mujeres uruguayas respecto del promedio

latinoamericano (CEPAL, 2022) haya contribuido a los mejores niveles de bienestar relativo de los hogares monoparentales, sumado a una mayor tolerancia cultural a los cambios familiares, sedimentados, por ejemplo, en una temprana legislación y aceptación del divorcio. En la medida en que la región convergió hacia tasas más altas de participación laboral de las mujeres y los cambios familiares se generalizaron, es posible que el Uruguay haya perdido su singularidad.

Sin embargo, en un contexto de crecimiento económico, de ampliación del sistema de protección social y de aumento de las oportunidades de las mujeres en el mercado laboral, el deterioro del bienestar económico de los arreglos monoparentales es, en apariencia, de difícil explicación. En este trabajo se sugiere que el aumento de la brecha de bienestar económico a favor de los hogares biparentales se produjo por cambios que afectaron a los dos tipos de hogares.

Por una parte, se encuentran elementos que indican una mayor capacidad de las mujeres pertenecientes a estratos bajos para sostener estrategias de residencia nuclear independiente. Esto generó un cambio de composición en el perfil de las mujeres que accedieron a formar hogares monoparentales independientes. Dado que no se registran mejoras en el nivel de cumplimiento de las pensiones alimenticias<sup>14</sup>, este resultado se puede interpretar como una menor necesidad de las mujeres separadas de compensar la pérdida de recursos a través de estrategias de coresidencia con otros parientes. La combinación de mejores condiciones en el mercado laboral, tanto en términos de participación como de aumento de las retribuciones y mayor seguridad en el empleo (en el período reciente hubo una caída importante de la informalidad), parece haber permitido a mujeres que antes hubieran formado hogares monoparentales anidados en hogares extendidos, sostener una estrategia de coresidencia autónoma. Sylvia Chant (2014) encuentra una paradoja similar para el caso de Costa Rica, y, a partir de datos cualitativos, concluye que esta se explica por una ampliación de la autonomía femenina.

Por otra parte, estos mismos factores, en especial el aumento de las oportunidades de las mujeres en el mercado laboral, contribuyeron a elevar significativamente el nivel de ingresos de los hogares biparentales. Los datos muestran un pronunciado incremento de la participación laboral y un aumento de los ingresos que perciben las mujeres de estos hogares, principalmente los pertenecientes a los quintiles de ingreso más bajos. De este modo, la ampliación de la brecha de bienestar también se explica por una mejora sustancial de los hogares biparentales de estos quintiles. Estudios previos muestran que el incremento de la contribución del ingreso femenino favorece al aumento del bienestar de los hogares, principalmente porque ayuda a aumentar los hogares de doble provisión de ingresos (Vigorito, 1999; Espino, 2003, González y Rossi, 2003; Parada, 2016). Hasta 2000, la contribución de los ingresos que perciben las mujeres al total del ingreso de los hogares era menor en los hogares biparentales que en los hogares monoparentales y extendidos (Espino, 2003).

<sup>14</sup> Diversos estudios han mostrado que en torno al 60% de los hijos menores de 22 años no reciben transferencias de su padre tras la separación (Bucheli y Vigorito, 2015 y 2017; Bucheli y Cabella, 2005 y 2009; Bucheli, 2003).

Las rupturas conyugales acarrearán un deterioro de los ingresos, en particular para las mujeres y sus hijos. Si los recursos económicos son abundantes, o al menos suficientes, los hogares perderán poder adquisitivo y les llevará un tiempo volver a los estándares anteriores a la separación. Pero en los hogares con menos recursos, que también tienen menos probabilidades de recibir transferencias económicas por pensiones alimenticias (la transferencia y su monto se asocia al ingreso de los padres no corresidentes) y que renuncian a recomponer economías de escala a través de la coresidencia con otros parientes, la vulnerabilidad a los cambios en las condiciones del mercado laboral parece ser una amenaza importante a su sostenibilidad. En este sentido, es relevante conocer más en profundidad sus circunstancias, para desarrollar herramientas de política que permitan contrarrestar los efectos adversos de la inestabilidad familiar sobre sus condiciones económicas.

## Bibliografía

- Aasve, A. y otros (2007), “Marital disruption and economic well-being: a comparative analysis”, *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 170, N° 3.
- Amato, P. (2010), “Research on divorce: continuing trends and new developments”, *Journal of Marriage and Family*, vol. 72, N° 3.
- ANEP (Administración Nacional de Educación Pública) (2005), *Panorama de la educación en el Uruguay: una década de transformaciones 1992-2004*, Montevideo.
- Arim, R. y M. Furtado (2000), “Pobreza, crecimiento y desigualdad. Uruguay 1991-1997”, *Serie Documentos de Trabajo*, N° 05/00, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República.
- Arriagada, I. (coord.) (2007), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2004), “Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas”, *Papeles de Población*, N° 40, abril-mayo.
- Bartfeld, J. (2000), “Child support and the postdivorce economic well-being of mothers, fathers, and children”, *Demography*, vol. 37, N° 2.
- Bernardi, L., D. Mortelmans y O. Larenza (2018), “Changing lone parents, changing life courses”, *Lone parenthood in the life course*, L. Bernardi y D. Mortelmans (eds.), Springer International Publishing/ Springer Nature.
- Binstock, G. y W. Cabella (2016), “The rise of cohabitation in the Southern Cone”, *Cohabitation and Marriage in the Americas: geo-historical Legacies and New Trends*, A. Esteve y R. Lesthaeghe (eds.) Springer.
- Biramontes, T. y otros (2019), *La situación educativa en Uruguay. Memorias de las políticas educativas 2015-2019*, Montevideo, Consejo Directivo Central (CODICEN)/Administración Nacional de Educación Pública (ANEP).
- Bucheli, M. (2003), “Transferencias y visitas entre hijos y padres no corresidentes”, *Nuevas Formas de Familia*, Montevideo, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Bucheli, M. y W. Cabella (2009), “Fathers and children: alimony and contact after marriage breakdown”, *Serie Documento de Trabajo* 28-09, Montevideo, Departamento de Economía, Universidad de la República.
- (2005), “El incumplimiento en el pago de las pensiones alimenticias, el bienestar de los hogares y el contexto legal vigente en Uruguay”, *Revista Latinoamericana de Población*, Montevideo, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

- Bucheli, M. y A. Vigorito (2019), "Union dissolution and well-being in Uruguay", *World Development*, vol. 117, mayo.
- (2017), "Separation, child-support and well-being in Uruguay", *Serie Documentos de Trabajo*, N° 05/2017, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República.
- (2015), "Después de la ruptura: efectos de la separación en los contactos entre padres e hijos y en el bienestar de las mujeres", *Cambio familiar y bienestar de las mujeres y los niños en Montevideo y el área metropolitana: una perspectiva longitudinal*, Montevideo, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Bucheli, M., A. Vigorito y D. Miles (2000), *Un análisis dinámico en la toma de decisión de hogares: el caso de Uruguay*, N° 3114, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Cabella, W. (2009), "Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 24, N° 2, El Colegio de México.
- (2007), *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, Montevideo, Trilce.
- (1999), "La evolución del divorcio en Uruguay, 1950-1995", *Notas de Población*, N° 67-68 (LC/DEM/G.186; LC/G.2048), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Cabella, W., M. Fernández Soto y V. Prieto (2015), "Las transformaciones de los hogares uruguayos vistas a través de los censos de 1996 y 2011", *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*, J. J. Calvo (ed.), N° 6, Montevideo, Trilce.
- Cancian, M., D. R. Meyer y S. T. Cook (2011), "The evolution of family complexity from the perspective of nonmarital children", *Demography*, vol. 48, N° 3.
- Cancian, M., Y. Kim y D.R. Meyer (2021), *Who Is Not Paying Child Support? Report to Wisconsin Department of Children and Families*, Institute for Research on Poverty.
- Carrasco, P., A. Cichevski y I. Perazzo (2018), "Evolución reciente de las principales variables del mercado laboral uruguayo", *Serie Documentos de Trabajo*, N° 9/18, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2022), "CEPALSTAT" [en línea] <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>.
- Cerruti, M. y G. Binstock (2010), "Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública", *serie Política Sociales*, N° 147 (LC/L.3100-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Chant, S. (2009), "The "feminisation of poverty" in Costa Rica: to what extent a conundrum?", *Bulletin of Latin American Research*, vol. 28, N° 1.
- (2003), "Female household headship and the feminization of poverty: facts, fictions and forward strategies", *New Working Paper Series*, N° 9, Londres, Instituto de Género, Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres.
- Colafranceschi, M. y A. Vigorito (2013), "Uruguay: evaluación de las políticas de transferencias. La estrategia de inclusión y sus desafíos", *Hacia un Uruguay más equitativo. Los desafíos del sistema de protección social*, R. Rofman (ed.), Montevideo, Banco Mundial.
- Cuesta, L. y M. Cancian (2015), "The effect of child support on the labor supply of custodial mothers participating in TANF", *Children and Youth Services Review*, vol. 54.
- Cuesta, L. y D. R. Meyer (2014), "The role of child support in the economic wellbeing of custodial-mother families in less developed countries: The case of Colombia", *International Journal of Law, Policy and the Family*, vol. 28, N° 1.
- Instituto de Economía, Universidad de la República (2019), Encuesta Continua de Hogares Compatibilizada 1981-2018. Versión 1.2.

- Ermisch, J. y M. Francesconi (2001), "Family structure and children's achievements", *Journal of Population Economics*, vol. 14, N° 2.
- Espino, A. (2003), "El aporte de las remuneraciones femeninas en los hogares y sus efectos en la distribución del ingreso", *Serie Documentos de Trabajo*, N° 04/03, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República.
- Espino, A. y M. Leites (2008), "Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias 1981-2006", *Serie Documentos de Trabajo*, N° 07/08, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República.
- Espino, A., M. Leites y A. Machado (2009), "El aumento en la oferta laboral de las mujeres casadas en Uruguay", *Desarrollo y Sociedad*, N° 64.
- Espino, A. y otros (2017), "Do women have different labor supply behaviors? evidence based on educational groups in Uruguay", *Feminist Economics*, vol. 23, N° 4.
- Esteve, A., J. García-Román y R. Lesthaeghe (2012), "The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America", *Population and Development Review*, vol. 38, N° 4.
- Filgueira, C. (1996), *Sobre revoluciones ocultas: la familia en Uruguay* (LC/MVD/R.141/Rev.1), Montevideo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), septiembre.
- Furstenberg, F. F. y A. J. Cherlin (1991), *Divided Families: What Happens to Children When Parents Part*, Cambridge, Harvard University Press.
- González, C. y M. Rossi (2003), "Participación femenina en el mercado de trabajo: efectos sobre la distribución del ingreso en el Uruguay", *Documento de Trabajo*, N° 12/03, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Hadfield, K. y otros (2018), "Do changes to family structure affect child and family outcomes? A systematic review of the instability hypothesis", *Journal of Family, Theory and Review*, vol. 10.
- Härkönen, J., F. Bernardi y D. Boertien (2017), "Family dynamics and child outcomes: an overview of research and open questions", *European Journal of Population*, vol. 33, N° 2.
- Havermans, N., S. Vanassche y K. Matthijs (2017), "Children's post-divorce living arrangements and school engagement: financial resources, parent-child relationship, selectivity and stress", *Journal of Child and Family Studies*, vol. 26, N° 12.
- Kiernan, K. y K. Smith (2003), "Unmarried parenthood: new insights from the Millennium Cohort Study", *Population Trends*, vol. 114.
- Kiernan, K. y otros (2011), "Fragile families in the US and UK", *Working Paper*, N° 11-04-FF, Princeton University, Centre for Research on Child Well-Being.
- Leopold, T. (2018), "Gender differences in the consequences of divorce: a study of multiple outcomes", *Demography*, vol. 55, N° 3.
- Liu, C., A. Esteve y R. Treviño (2017), "Female-headed households and living conditions in Latin America", *World Development*, vol. 90.
- Nieuwenhuis, R. y L. C. Maldonado (eds.) (2018), *The Triple Bind of Single-Parent Families: Resources, Employment and Policies to Improve Wellbeing*, Bristol University Press.
- Marroig, A. y C. Oreriro (2008), "Determinantes de la distribución del ingreso en Uruguay 1991-2005. Un análisis de microsimulaciones", *Revista Quantum*, vol. III, N° 2.
- McLanahan, S. y G. Sandefur (1994), *Growing up with a Single Parent*, Cambridge, Harvard University Press.
- MIDES (Ministerio de Desarrollo Social) (2019), *Análisis de trayectorias en hogares revisitados. Informe con base en visitas a octubre de 2019*, Montevideo, División de Estudios Sociales y Trabajo de Campo/ Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo.
- \_\_\_ (2018), "Caracterización de la vulnerabilidad de los hogares uruguayos y su evolución en el período 2006-2017", inédito.

- (2015), *Caracterización de la población según nivel de vulnerabilidad*, Montevideo, División de Estudios Sociales y Trabajo de Campo/Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, mayo.
- Nielsen, L. (2017), “Re-examining the research on parental conflict, coparenting, and custody arrangements”, *Psychology, Public Policy, and Law*, vol. 23, N° 2.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2011), *Doing Better for Families*, París, OECD Publishing.
- Parada, C. (2016), “Empleo femenino, pobreza y desigualdad. Un análisis de microdescomposiciones Uruguay (1991-2012)”, *El trimestre económico*, vol. 83, N° 330.
- Paredes, M. y M. Nathan (2012), “Jefatura femenina en los hogares uruguayos: transformaciones en tres décadas”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 25, N° 30, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de la República.
- Perazzo I., A. Rivero y A. Vigorito (2021), “¿Qué sabemos sobre los programas de transferencias no contributivas en Uruguay? Una síntesis de resultados de investigación disponibles sobre el PANES, AFAM-PE y TUS”, *Serie Documentos de Trabajo*, N° 33/2021, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República.
- Raley, R. K. y M. M. Sweeney (2020), “Divorce, repartnering, and stepfamilies: A decade in review”, *Journal of Marriage and Family*, vol. 82, N° 1.
- Salvador, S. y G. Pradere (2009), *Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones*, Montevideo Instituto Nacional de Estadística (INE) y otros.
- Seltzer, J. A. (2000), “Families formed outside of marriage”, *Journal of marriage and family*, vol. 62, N° 4.
- Ullmann, H., C. Maldonado y M.N. Rico (2014), “La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado”, *serie Políticas Sociales*, N° 193 (LC/L.3819), Santiago, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Uunk, W. (2004), “The economic consequences of divorce for women in the European Union: the impact of welfare State arrangements”, *European Journal of Population*, vol. 20, N° 3.
- Vigorito, A. (2003), “Arreglos familiares y bienestar económico de los niños en Montevideo”, *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República.
- (1999), “Una distribución del ingreso estable. El caso de Uruguay entre 1986 y 1997”, *Documento de trabajo*, N° 6/99, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República.
- Vigorito, A., M. Bucheli y D. Miles (2000), “Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América latina. El caso uruguayo”, *Revista de Economía - Segunda Época*, vol. VII, N° 2, Banco Central del Uruguay.

## Anexo A1

Cuadro A1.1  
**Uruguay (zonas urbanas): distribución de hogares monoparentales  
 con al menos un hijo menor de 22 años, según sexo del jefe de hogar, 1986-2018**  
*(En porcentajes)*

	Hombres	Mujeres	Total
1986	16,6	83,4	100,0
1987	13,7	86,3	100,0
1988	16,2	83,8	100,0
1989	13,2	86,8	100,0
1990	14,8	85,2	100,0
1991	14,0	86,0	100,0
1992	14,5	85,5	100,0
1993	13,4	86,6	100,0
1994	15,3	84,7	100,0
1995	12,8	87,2	100,0
1996	14,8	85,2	100,0
1997	13,3	86,7	100,0
1998	15,2	84,8	100,0
1999	13,1	86,9	100,0
2000	13,0	87,0	100,0
2001	12,0	88,0	100,0
2002	14,7	85,3	100,0
2003	12,2	87,8	100,0
2004	14,1	85,9	100,0
2005	11,3	88,7	100,0
2006	11,2	88,8	100,0
2007	11,4	88,6	100,0
2008	10,6	89,4	100,0
2009	11,9	88,1	100,0
2010	12,8	87,2	100,0
2011	11,3	88,7	100,0
2012	10,8	89,2	100,0
2013	12,3	87,7	100,0
2014	11,8	88,2	100,0
2015	12,5	87,5	100,0
2016	12,5	87,5	100,0
2017	12,4	87,6	100,0
2018	13,2	86,8	100,0

**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

Cuadro A1.2

**Uruguay (zonas urbanas): coeficientes exponenciados de regresiones logísticas multinomiales, trienios 1986-1988, 1996-1998, 2006-2008 y 2016-2018**

	Monoparental				Biparental			
	1986-1988	1996-1998	2006-2008	2016-2018	1986-1988	1996-1998	2006-2008	2016-2018
Edad	0,972***	1,01	1,00	1,038***	0,940***	0,938***	0,942***	0,939***
Cantidad de hijos	2,486***	1,03	1,564***	0,892***	1,181**	1,07	1,348***	1,067***
Años de educación	0,99	1,02	1,018**	0,971***	0,96	0,98	1,034***	1,046***
Condición de actividad (ref.: ocupada)								
Desocupadas	1,10	0,87	0,89	0,851*	0,74	1,61	1,03	1,376***
Inactivas (quehaceres del hogar)	0,95	0,294***	0,456***	0,289***	2,043**	5,208***	2,384***	3,264***
Inactivas (otros)	0,96	0,723*	0,594***	0,789**	0,69	1,07	0,727**	1,18
Quintiles de ingreso (ref.: Quintil I)								
Quintil II	1,492***	1,06	1,166**	0,710***	1,48	1,898**	1,741***	2,093***
Quintil III	2,058***	0,99	1,196**	0,600***	0,93	2,971***	1,985***	2,878***
Quintil IV	2,028***	1,15	0,98	0,580***	1,63	3,527***	2,145***	3,436***
Quintil V	2,199***	1,05	0,679***	0,516***	0,65	3,647***	1,752***	4,508***

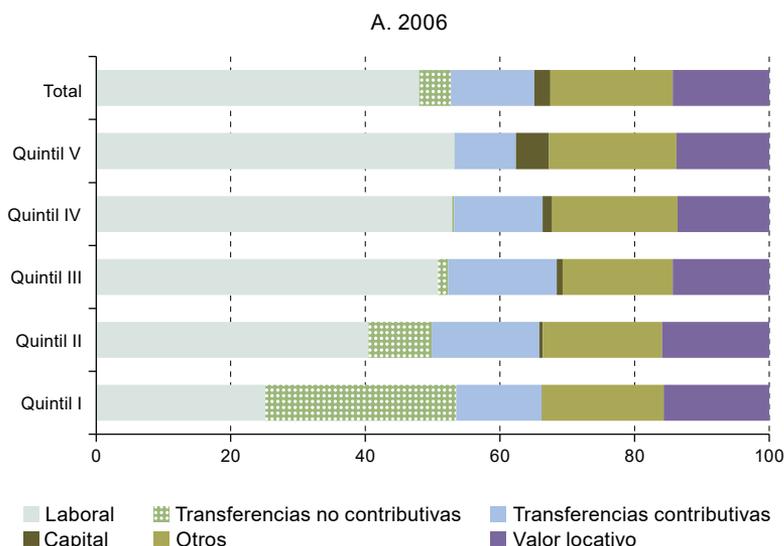
**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

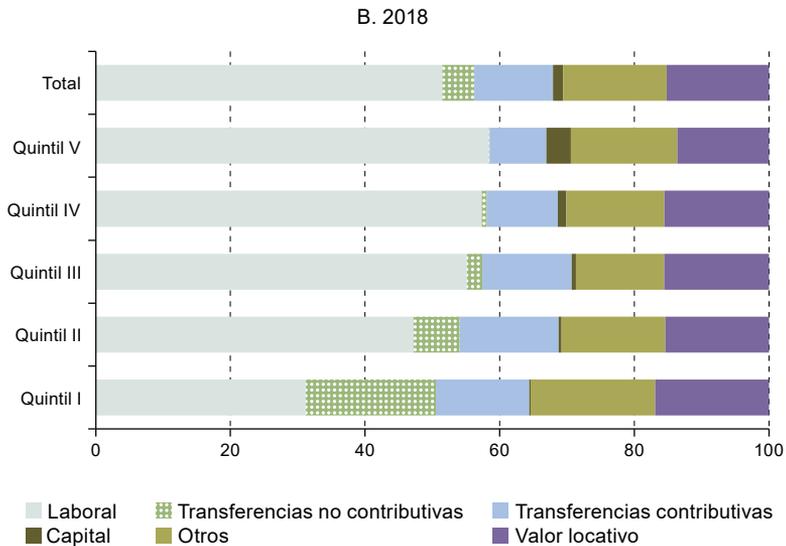
**Nota:** Coeficientes exponenciados: \*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*\*\*  $p < 0,001$ .

Gráfico A1.1

**Uruguay (zonas urbanas): distribución de la composición de los ingresos en hogares monoparentales con hijos menores de 22 años, 2006 y 2018**

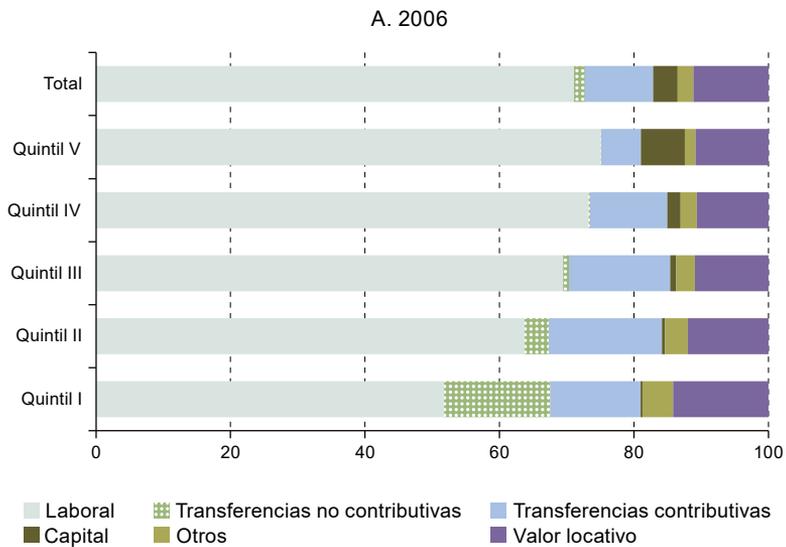
(En porcentajes)

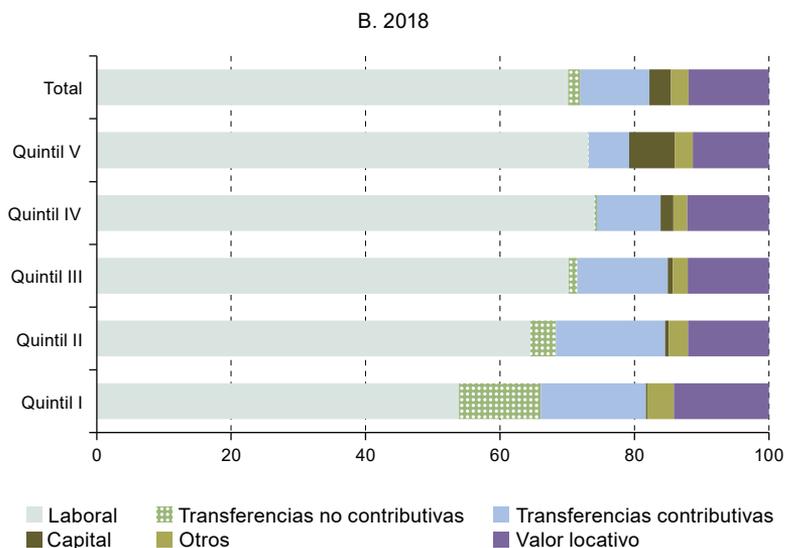




**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.

Gráfico A1.2  
**Uruguay (zonas urbanas): distribución de la composición de los ingresos en hogares biparentales con hijos menores de 22 años, 2006 y 2018**  
 (En porcentajes)





**Fuente:** Instituto de Economía, Universidad de la República, "Encuesta Continua de Hogares, Instituto Nacional de Estadística. Bases compatibilizadas 1986-2018", 2019.